

## ZEN, HAIKUS Y TÉ



FERNANDO CID LUCAS

Cuando evocamos el anchuroso imaginario cultural de Japón, de forma inmediata habrá muchos elementos de él que nos vendrán enseguida a la cabeza: el *sushi*, los jardines zen de grava cuidadosamente rastrillada, las artes marciales, el *Kabuki* y, por supuesto, el té (*chá*). Ahora bien, el *sushi*, aunque de terminología añeja, tal y como lo comemos hoy, es una aportación a la gastronomía nipona relativamente reciente, de casi finales del Periodo Edo (1603-1868); iniciando esa misma época encontramos el nacimiento del *Kabuki*; y mucho más tardía es su alta tecnología. Pero el té en Japón es otra historia. El té, más allá de su premiosa ceremonia (*cha no yu*<sup>1</sup>), forma parte fundamental de la vida de los japoneses, de quienes pertenecen a las clases sociales altas y de los de las más bajas<sup>2</sup>; es el objeto de cortesía con el que se obsequia a quien llega de nuevas, ya sea en el más lujoso hotel o restaurante o en la casita más humilde del Japón rural. En relación a esto, aún guardo un recuerdo maravilloso de un pequeño comercio en la villa de Gojō (en la prefectura de Nara), en donde, en una calurosa tarde de agosto, tras visitar las inmediaciones, entré y pedí un refrescante vaso de té frío. Tampoco olvidaré la cara de sorpresa del dueño -creo que poco acostumbrado aún a ver occidentales rondando por la zona- y que no hubo manera de que me cobrase, no uno, sino hasta tres vasos

<sup>1</sup> En español hay aún muy poca bibliografía hecha al respecto. Entre la existente, recomiendo el formidable trabajo de: GÓMEZ ARAGÓN, Anjhara, “*Chanoyu con los cinco sentidos: aspectos simbólicos de la ceremonia del té japonesa*”, *¿Qué es Japón? Introducción a la cultura japonesa (2ª edición, corregida y aumentada)* (Fernando Cid Lucas, ed.), Cáceres, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura, 2011, pp. 161-174.

<sup>2</sup> Véase para esto el libro de: HAYASHIYA, Tatmasaburō, *Zuroku Chadōshi*, Kioto, Tankōsha, 1980.

de esta rica bebida, elaborada por él o por su esposa y guardada en una botella de plástico reutilizada, que a mí me supo a gloria bendita.

Por esa cortesía, por ese interés por la conciliación, el té es en este país asiático un verdadero “camino de paz”, es un arte tal vez cimentado sobre la costumbre ancestral de la citada cortesía, que cuenta, incluso, con detallados breviarios<sup>3</sup> y que es, aún hoy, una disciplina dedicada a fomentar la paz del espíritu. El profesor Jesús González Valles ha dejado escrito sobre él:

*“No hay en Japón bebida más popular que el cha, es decir, el té. Cualquiera que llega a Japón, si es que va con el ánimo de enterarse de la vida de este país, seguramente se encontrará con esta bebida omnipresente en todos los lugares de reunión o convivencia.”*<sup>4</sup>

Y son hondas las imbricaciones entre el acto, aparentemente inocuo, de tomar té y la meditación zen, que pareciera hacerse grande cultivando las cosas pequeñas (*origami*, *ikebana*, *sumi-e*). Un oscuro *koan* (un acertijo que no tiene resolución lógica, por el que se pretende alcanzar el *satori*) dice que el maestro chino Zhào zhōu Cōngshěn (778-897) preguntó a un joven monje que pretendía alcanzar la iluminación: “¿Has estado antes en este templo?”, a lo que él respondió con un simple “sí”. Entonces, Zhào zhōu lo miró y dijo: “Toma una taza de té”. A los pocos segundos, y luego de hacer lo que le decía su maestro, le volvió a preguntar lo mismo, a lo que el novicio, avisado por la respuesta anterior, respondió diciéndole ahora que no; pero Zhào zhōu volvió a esperarle: “Toma una taza de té”. Viendo toda la escena estaba el prior del templo, que le preguntó al monje por el motivo de esa misteriosa pregunta y de que, respondiese lo que respondiese el novicio, siempre se encontraba con la misma réplica; el polémico maestro, con calma, y evitando toda explicación, respondió a su superior con un tajante: “Toma una taza de té”. Seguramente no encontraremos una respuesta satisfactoria al acertijo chino, pero nos da una idea sobre cómo estaba presente en el día a día de la vida monástica y de que todas las respuestas llevan, al menos para Zhào zhōu, a la ingesta de té.

Con mucho menos misticismo, la poetisa y traductora Ryoko Sekiguchi (1970-), quien, además, ha escrito varios trabajos dedicados a la antropología de la ahora tan de moda gastronomía nipona, ha dado una definición acertada -en mi opinión- de esta popular bebida en su país:

*“En Japón, durante las comidas, cuando no es sake, se bebe té. En Francia se bebe vino. Estos dos universos del té y del vino, ambos igual de ricos y profundos, pero que parecen tan alejados, en el fondo comparten un carácter esencial: la astringencia.”*<sup>5</sup>

La palabra “astringente” (*shibui*) la utiliza Sekiguchi en un sentido positivo y adscribiéndola al ámbito de la estética y no de la gastronomía, signifiante de lo que tiene buen gusto,

<sup>3</sup> Véase lo contenido en el libro: *Tea in Japan* (Paul Varley & Kumakura Isao ed.), Honolulu, Hawaii University Press, 1989.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ VALLES, Jesús, *Filosofía de las artes japonesas. Artes de guerra y caminos de paz*, Madrid, Verbum, 2009, p. 295.

<sup>5</sup> SEKIGUCHI, Ryoko, *El secreto de la cocina japonesa. Lo astringente y la comida fantasma*, Gijón, Trea, 2013, p. 37.



La composición en japonés está hecha con extrema humildad, pero engarzando hábilmente la sonoridad de vocablos como *yanagi* y *soyogu*. En cuanto a lo que quiere retratar, quizá el poeta se prepara para salir a caminar o comienza un nuevo día, y, para ello, para cobrar fuerzas, nada mejor hay como una taza caliente de té.

Un segundo haiku de este mismo autor une esta modesta bebida con un animalillo de la naturaleza muy querido por Issa, que se para a saludar al poeta a la hora de tomar el té:

*hitori cha ya chô wa mainichi kite kureru*

“Solo, bebiendo té, la mariposa se para a diario.”<sup>9</sup>

Del maestro Issa, que conocía bien las labores agrícolas, ya que en sus muchas peregrinaciones pudo entablar contacto directo con campesinos y leñadores, es el poema que dice:

*Orifushi wa shika mo tachisou cha tsumi kana*

“Ahora y luego el ciervo permanece junto a los que recogen el té.”<sup>10</sup>

Una estampa de calma, de unión entre un huidizo habitante del bosque y los sencillos recolectores de té (quizá entre ellos estuviera el propio Issa). Un haiku de un alto valor plástico también, ya que el lector puede evocar muy bien lo que el poeta quiere comunicarnos y hacer del texto casi una fotografía mental.

En estos bancales de té, bien alineados en las laderas de las montañas -lo que constituye un paisaje verdaderamente hermoso para el viajero, y en donde el viento produce entre ellos un leve sonido, relajante e inspirador- Santôka (1882-1940), otro de los grandes poetas errantes de la literatura japonesa, ubica uno de sus haikus:

*Cha no ki ni kakomare sokohakatonai kurashi*

“Rodeado por arbustos de té, llevando una existencia anónima.”<sup>11</sup>

Este haiku, en el que no logramos saber quién es el que lleva esa existencia anónima a la que alude el poeta, comienza justo por la palabra té (*cha*), y la sonoridad va fluctuando desde la “a”, conjugada con la “ch”, “k” o “m”, acompañándose con la “e” y la “i” en una bastante limitada serie de consonantes.

Vuelve a iniciar por *cha* otro poema de Issa (por el que quien escribe estas líneas siente una honda predilección), inocente, primoroso, hecho con lo más pequeño y acaso lo más puro que nos ofrece la naturaleza: sus plantas y sus avecillas:

*Cha no hana ni kakurenbo suru suzume kana*

“¡Bajo la flor de té juegan al escondite los gorriones...!”<sup>12</sup>

<sup>9</sup> <http://haikuguy.com/issa/search.php?keywords=cherry+blossom> (última consulta: 16/08/2017. La traducción al español es mía).

<sup>10</sup> En: [www.tching.com/2012/12/tea-haiku](http://www.tching.com/2012/12/tea-haiku) (última consulta: 12/10/16. La traducción al español es mía).

<sup>11</sup> HAYA SEGOVIA, Vicente, *Aware. Iniciación al haiku japonés*, Barcelona, Kairós, 2013, p. 283.

<sup>12</sup> RODRÍGUEZ-IZQUIERDO Y GAVALA, Fernando, *El haiku japonés. Historia y traducción*, Madrid, Hipérior, 2001 (cuarta edición), p. 352.

Esta fórmula, en la que se conjugan animalillos y las plantaciones de té, no es propiedad exclusiva de Issa; uno de los principales discípulos de Bashō, Jōsō (1662-1704), quien antes de blandir el pincel hizo lo propio con la *katana* (lo mismo que hicieron otros *haijin*), compuso un precioso haiku muy en esta línea que describimos:

*Uguisu ya cha-no-ki-batake no asa-zuki-yo*

“Canta el ruiseñor- En la plantación de té, la Luna al alba.”<sup>13</sup>

Como vemos, todo el proceso, desde la recolección hasta el secado de las hojas de té, puede ser seguido y articulado desde la perspectiva del haiku. Presentamos ahora al lector un primoroso poema de Nishiguchi Sachiko (1925- ), en el que los surcos de las hojas de té que se preparan para su oxidación dan lugar a un caminito recto, tal vez símbolo del buen sendero vital (*dō*) que hay que seguir, del que no debemos separarnos:

*Hitosuji no tsurō nokoshite bancha hosu*

“Entre las hojas de té puestas a secar, sólo un sendero.”<sup>14</sup>

Cada elemento que tiene que ver con el té tiene un haiku: la planta, el vapor de agua o el cuenco en el que se sirve (*chawan*), que aparece en un poema de Ransetsu (1654-1707), autor que siempre se mantuvo fiel al estilo de su maestro, Matsuo Bashō:

*Matshumushi no rin to mo iwazu kurochawan*

“Los grillos en los pinos. Ni un solo “cri-cri”. Negro cuenco de té.”<sup>15</sup>

Y he dejado para el final dos haikus del propio maestro Bashō. El primero de ellos parece la mezcla de la pura materia poética con el anhelo del viajero cansado, en donde el mero vislumbre del humecillo provocado por el agua hirviendo, que servirá para preparar el té, proporciona descanso interior al peregrino:

*Uma ni nete zanmu tsuki tooshi cha no kemuri*

“Dormitando a caballo, sueño: luna lejana..., y humareda del té.”<sup>16</sup>

El poema que traslado para cerrar esta selección ha tenido muchas traducciones (algunas son versiones, más bien) a las distintas lenguas occidentales. La imagen del monje sorbiendo su té en la mañana, acompañado de los grandes crisantemos de Japón, me parece una estampa conmovedora y, a la par, llena de simbolismo. Así está expresado en su idioma original:

*Asacha nomu sō shizukanari kiku no hana*

<sup>13</sup> HAYA SEGOVIA, Vicente, *Aware. Iniciación al haiku japonés*, Barcelona, Kairós, 2013, p. 106.

<sup>14</sup> MASAJO, Suzuki, CHIE, KAMEGAYA y SACHIKO, Nishiguchi (Vicente Haya y Yurie Fujisawa trad.), *70 haikus y senryūs de mujer*, Madrid, Hiperión, 2011, p. 71.

<sup>15</sup> En: HAYA, Vicente y KAWABE, Keiko, *99 haikus de Mu-i (epílogo de José Manuel Martín Portales)*, Madrid, Mándala Ediciones, 2010, p. 56.

<sup>16</sup> BASHŌ, Matsuo (Fernando Rodríguez-Izquierdo y Gavala selección, traducción, introducción y notas), *Por sendas de montaña*, Gijón, Satori, 2013, p.25. Este haiku se encuentra inserto en uno de sus diarios de viaje, en concreto el que tituló *Diario de una calavera a la intemperie (Nozarashi kikō)*, en el original japonés, fechado en 1684.

“Bebiendo su té matutino el monje está en paz, florece el crisantemo.”<sup>17</sup>

No voy a terminar, empero, con poesía, sino con prosa, con la redactada por el profesor Kakuzo Okakura (1862-1913), quien en su *The Book of Tea* (de 1906) teorizó sobre cómo esta bebida universal se llegó a convertir en una religión en Japón: el Teísmo. Siguiendo esta premisa, pues, los haikus que he presentado al lector tendrían como protagonista a algo más que un simple arbusto, y casi rozaría el hondo respeto que provocan los *kami* del Shintoísmo<sup>18</sup> vernáculo. Lean. Lean y juzguen, pues:

*“La filosofía del té no es un simple esteticismo en sentido ordinario del término, puesto que expresa, conjuntamente con la ética y la religión, la totalidad de nuestro punto de vista sobre el hombre y la naturaleza. Es higiene, porque insiste en la limpieza; es economía, porque muestra que la comodidad radica en lo simple más que en lo complejo y costoso; es geometría moral, en la medida en que define nuestro sentido de la proporción con respecto al universo (...).”*<sup>19</sup>



*Ilustración que representa al gran maestro del haiku Issa Kobayashi (1763-1827).*



<sup>17</sup> En: [www.tching.com/2012/12/tea-haiku](http://www.tching.com/2012/12/tea-haiku) (última consulta: 12/10/16. La traducción al español es mía)

<sup>18</sup> Para profundizar en el conocimiento de la religión vernácula de Japón recomiendo el libro del profesor de la Universidad de Salamanca: FALERO, Alfonso, *Aproximación al Shintoísmo*, Salamanca, Amarú, 2007.

<sup>19</sup> OKAKURA, Kakuzo (Jordi Fibla trad.), *El libro del té* (prólogo y edición a cargo de Fernando Sánchez Dragó), Barcelona, Martínez Roca, 1999, pp. 51-52.